

## SUBSIDIA

**Rudolf MEYER**, *Gramática de la lengua hebrea*, traducida del alemán por el Prof. Angel Sáenz-Badillos, Riopiedras Ediciones, Barcelona 1989, 490 pp., 15 x 21,5.

La traducción al castellano de la *Hebräische Grammatik* de R. Meyer, por el Profesor Angel Sáenz-Badillos, Catedrático de Lengua y Literatura Hebreas de la Universidad Complutense de Madrid, pone al alcance de los hebraístas de lengua castellana uno de los mejores y más actualizados instrumentos científicos para el estudio de la lengua de la Biblia. Sabido es que sigue el método de la gramática histórica, pero es indudable que Meyer es ya un clásico del hebreo.

Hablar de traducción sería inexacto si no se matizara que esta obra no reproduce sin más la gramática de Meyer. Aparecida hace más de veinte años, esta gramática tuvo la novedad de servirse, en su época, de los últimos descubrimientos arqueológicos y epigráficos, como los textos ugaríticos y fenicios, los manuscritos de Qumrán, con referencias a otras tradiciones hebreas como la palestinense, la babilónica y la samaritana.

Siguiendo esta línea, el traductor, en relación con el autor, ha incluido correcciones y nuevas notas que el mismo autor comunicó al traductor en 1988. La traducción de la obra original incorpora así nuevos materiales bibliográficos y nuevos datos comparativos como, por ejemplo, los de la lengua de Ebla, que actualizan así el original ale-

mán y aumentan el valor de este clásico de la filología hebrea. El lector puede aprovechar además las aportaciones del Profesor Sáenz-Badillos, como las numerosas notas que señalan, junto con nueva bibliografía, el estado actual de los conocimientos sobre esta materia: aparecen entre corchetes como nota del traductor. Hay algunas erratas fácilmente subsanables.

Auguramos una buena acogida a este instrumento de tan alta calidad que, hasta ahora, requería el conocimiento de la lengua de Goethe para poder ser utilizado.

Ph. Monod

## FILOSOFIA

**Josep-Ignasi SARANYANA**, *Historia de la filosofía medieval*, Ediciones Universidad de Navarra («Libros de iniciación filosófica», 8), 2a ed., corregida y aumentada, Pamplona 1989, 352 pp., 14,5 x 21,5.

El Autor de este manual, Profesor Ordinario de la Universidad de Navarra, ha llevado a cabo una profunda revisión de su obra, a la que ha añadido un capítulo dedicado a la filosofía renacentista (desde Nicolás de Cusa hasta la muerte de Francisco de Vitoria). Entre las novedades más destacadas, merecen señalarse: una ampliación de los epígrafes dedicados a Isidoro de Sevilla, Anselmo de Canterbury, Pedro Abelardo, Ramón Llull y a los «físicos» de Oxford y París (siglo XIV); un tratamiento propio de Juan Damasceno,

por la influencia del Damasceno en Occidente, desde su recepción a mediados del siglo XII; y una revisión de los capítulos sobre el Maestro Eckhart, Juan Duns Escoto y Guillermo de Ockham.

Con todo, lo más destacado es el capítulo final, centrado en los primeros cien años de la filosofía renacentista. El enfoque dado a la figura de Tomás de Vio Cayetano, incorporado aquí a la tradición aristotélica paduana —y no, como suele ser costumbre en la mayoría de los manuales, a la corriente segundo-escolástica— puede suministrar algunos datos para comprender el extraño camino seguido por la reforma tomista del siglo XVI, que tanta influencia habría de tener en la restauración del siglo XIX.

Si hemos comprendido correctamente la periodización que el Autor ofrece de la Edad Media, tal como figura al comienzo, este manual deberá tener un añadido posterior, quizá en forma de capítulo final, desde la muerte de Vitoria hasta Juan de Santo Tomás, el «último escolástico», ya casi solapándose con los primeros pasos del siglo francés. Puesto que el Autor parece tener el propósito de ampliar su obra, quizá podría incorporar también, en los siglos centrales del período medieval, algunos filósofos españoles que ahora no son tratados: por ejemplo, pensadores islámicos andalusíes (sobre todo Avempace) o judíos andalusíes (Ibn Paqda), el cristiano bajomedieval Guillermo Rubió o el renacentista Luis Vives, que contribuirían a ilustrar mejor las importantes corrientes filosóficas surgidas en el solar ibérico. Sin olvidar al príncipe de los «artistas» parisinos, Siger de Brabante, al que sólo se dedican ahora unas líneas, o a Gregorio de Rímmini, etc.

En definitiva: este libro de texto constituye una obra de especial interés,

no sólo por el enfoque y la amplitud del período tratado, sino también por su «filosofía». Tal «filosofía» podría resumirse, brevemente, en los siguientes términos: el Medioevo ofrece una forma particular de pensar los temas filosóficos, en continuidad con la tradición clásica —es decir, sin solución de continuidad—, con un punto de flexión en la síntesis de Tomás de Aquino, que no fue tomada en consideración —o, al menos, no fue comprendida en toda su trascendencia— por los bajomedievales y los renacentistas. Con todo, la filosofía medieval es original en muchos temas, y constituye el precedente especulativo de la filosofía de la modernidad. En esto, como en tantas cosas, Hegel simplificó excesivamente el curso del devenir filosófico.

P. Ferrer-Rodríguez

**Joaquín LOMBA FUENTES**, *La filosofía islámica en Zaragoza*, Diputación General de Aragón («Temas de Historia Aragonesa», 7), Zaragoza 1987, 256 pp., 12 x 19.

— *Avempace*, Diputación General de Aragón (Colección «Los aragoneses», 2), Zaragoza 1989, 136 pp., 15 x 21.

Joaquín Lomba Fuentes, Catedrático de Filosofía de la Universidad de Zaragoza, se ha propuesto estudiar, en estas dos obras, la importante «escuela filosófica zaragozana», surgida en el Andalus en el siglo X, pero madurada en los cien años que van del 1018 al 1118, cuando Saraqusta fue tomada por Alfonso I. Trabajo meritorio, ciertamente el suyo, porque pone al alcance del historiador de la filosofía medieval una serie de autores —y de temas!— reservados hasta ahora al reducido ámbito del arabismo. Puede decirse que,